

## **PALABRAS DEL DOCTOR LUIS PRIETO OCAMPO**

### **PRESIDENTE BANCO CAFETERO**

Loable y oportuna resulta la iniciativa del Fondo Cultural Cafetero, de organizar este seminario, que hoy se inaugura, para resaltar aspectos importantes durante los 500 años transcurridos, desde el descubrimiento hasta nuestros días.

Repasar la historia es una disciplina educativa que se debe practicar periódicamente para conocer el pasado, entender el presente y generar una capacidad conceptual en la prospección del futuro.

Indudablemente, el comportamiento colectivo, que es el supuesto fundamental del acontecer histórico, es la consecuencia de una hilación de hechos que condicionan un proceso y producen consecuencias inexorables en la vida de los pueblos.

Los determinantes que hoy enmarcan el discurrir colombiano, son producto de un pasado que se remonta en la profundidad de varios siglos y culturas.

Un análisis de ese pasado, así fuera parcial, anecdótico o casuístico, ilustra, para entender lo que hoy sucede a nuestro alrededor. Más importante aún, abre los ojos a quienes por una razón u otra, tienen la oportunidad de influir en la conducta de la comunidad para corregir su rumbo y prospectar un futuro mejor.

Una mirada a lo sucedido en los últimos 500 años en el territorio de lo que hoy es la nación colombiana, muestra ipso facto, que el hecho más sobresaliente fue la Guerra de la Independencia por la repercusión que tuvo en la actitud anímica del habitante de esta región del hemisferio. Se produjo un cambio brutal en su idiosincracia y comportamiento, como producto de los hechos obligados para expulsar a quienes fueron sus amos durante cuatro siglos.

La vida colonial bajo el imperio español fue pasiva y sometida a los rigores con que los representantes de la Corona acomodaron y aplicaron la ley dictada desde ultramar.

El régimen social y político de la España de entonces se trasplantó a estas tierras, traducido por intérpretes interesados y oficiosos, que acentuaron la injusticia y el oprobio, inherentes en su concepción original. Un régimen que perduró durante el tiempo de la Colonia, bajo una autoridad omnipotente e inapelable que los naturales de esa época aceptaron resignados por la impotencia, la ignorancia y el condicionamiento producido por los conceptos religiosos, que en connivencia con las autoridades civiles, se infundió en sus conciencias.

Los desequilibrios de esta imposición no se modificaron durante los 400 años de la Colonia, ni la sumisión tuvo reacciones de importancia durante ese lapso. Dios y el Rey de España, según las autoridades y dirigentes de este Nuevo Mundo, obraban de consuno para que mediante una estrategia conjunta, la resignación, que garantizara un dominio tranquilo del Imperio en estas tierras, aseguraba un puesto de honor en el cielo.

Sin embargo, la evolución de la humanidad no podía pasar inadvertida en esta parte de la geografía universal. En el mundo exterior, se agitaban nuevos criterios de justicia y libertad. Desafortunadamente, el aislamiento imperante no dió lugar a una asimilación paulatina de novedades tan fundamentales como las expresadas en la Declaración de los Derechos del Hombre y los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad, con los cuales se hizo la Revolución Francesa, no sin antes pasar esa nación, considerada en el mundo de la época como intelectualmente desarrollada, por el reino del terror.

Estos conceptos e inspiraciones llegaron de repente y a hurtadillas a las manos de quienes en ese momento habían alcanzado un status para hacerlos valer, así la gran masa siguiera en el ostracismo intelectual y en la inconciencia, y la autoridad reinante imperturbable e intransigente.

La Independencia casi que arrancó de la nada y por voluntad de unos pocos. Fue violenta; tuvo que ser violenta y sangrienta.

El escenario social cambió abruptamente. Las gentes del campo fueron convocadas para la guerra. El alistamiento en las huestes libertadoras se hizo a las buenas y a las malas. Con su consentimiento o sin él, tuvieron que cambiar de un día para otro sus utensilios de labranza por armas e instrumentos improvisados de batalla. Clarines marciales que nunca habían oído fueron el fondo musical que acompañaron las proclamas de capitanes y caudillos aguerridos, quienes, a la fuerza y sobre la marcha, desarraigaban viejos conceptos de sumisión e infundían los del "reclamo", que fue la traducción pedestre para mentes atrofiadas y embrutecidas por la ignorancia y la esclavitud, de los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Un cambio, repito, brutal. De una paz de 400 años, bajo la anestesia de la sumisión, impuesta material y espiritualmente por la autoridad imperial y por la religión, se pasó a una guerra a muerte por la independencia, concepto inicialmente nebuloso, que para alcanzarla había que hacer a un lado los reatos incrustados durante tantos años, y al Dios hasta entonces conocido, dejarlo un poco atrás. Era una guerra sin cuartel contra los amos del día anterior y por lo tanto, la reverencia ancestral había que trocarla, en un abrir y cerrar de ojos, por la agresión y la muerte.

Un mar de sangre cubrió mucha parte de la geografía nacional, porque también la represión fue implacable, salvaje, avasalladora. Un mar de sangre durante diez años para derrotar al amo español y conquistar una tierra prometida, que a la larga nunca apareció.

Diez años cuyos estertores continúan hasta nuestros días porque la Independencia no ha traído hasta ahora, ni el sosiego espiritual ni el equilibrio social, quizá para la mayoría de los colombianos. El siglo pasado no pudo ser más cruento y violento. La llamada "Guerra de los Mil Días", con que culminó, no dejó piedra sobre piedra en el territorio nacional. En este siglo que está por terminar, se ha seguido derramando sangre sin cesar y la miseria de una inmensa cantidad de compatriotas sigue siendo su sino inexorable. Es indudable que una cultura de la violencia se ha impuesto en Colombia desde el inicio de su vida republicana.

Qué ha pasado?. Una pregunta difícil de contestar. Ojalá alguien en este seminario sobre los "500 Años de Historia", se interese por este tema y trate de encontrar una respuesta.

**Será acaso que esa tierra prometida con que se convocó a las ingentes y grises masas campesinas de 1810, para hacer la guerra, nunca ha estado a la vista y continúa persistiendo en la mente de muchos que su conquista sólo es posible con sangre, como se les dijo a sus antepasados de ese entonces y se les siguió repitiendo a sus abuelos del siglo pasado y del presente?.**

**Será que esa tierra prometida, que sí existió en la Colonia, pero sólo para unos pocos, es la misma que hoy ostentan, más refinada, también unos pocos, causando una frustración continuada y persistente en los descendientes de los que derramaron tanta sangre en la guerra de la independencia?.**

**El Fondo Cultural Cafetero de Manizales tiene el privilegio de reunir en su seno a intelectuales de primera línea que analizarán un espacio muy amplio de nuestra historia.**

**Si el presente es una consecuencia del pasado, quizás la inteligencia aquí reunida identifique esa relación para que el país entero entienda que corregir el presente de hoy significa prospectar un mañana más venturoso, más equitativo y más pacífico.**

**Como Presidente del Banco Cafetero, doy la bienvenida a los ilustres intelectuales que concurren a este seminario, "500 Años de Historia", y les deseo muchos éxitos.**



## **PALABRAS DEL DOCTOR CESAR GOMEZ ESTRADA**

### **GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE CALDAS**

Se inician hoy tres días de reflexión sobre las implicaciones que el descubrimiento, del llamado por los europeos Nuevo Mundo, tuvo en las tierras de este continente. Para muchos, se trató de una conquista cruel, destructora de civilizaciones avanzadas cultural y tecnológicamente y de cuyas expresiones artísticas sólo nos quedan esplendorosas muestras en los museos americanos y europeos.

Para otros, por el contrario, el descubrimiento hizo posible, por la mezcla del español con el aborigen y por la convivencia de dos culturas tan ajenas la una de la otra, el aparecer de una nueva raza capaz de asimilar una cultura extraña y, de acuerdo con sus vivencias muy particulares, transformarla en una cultura muy propia, diferente, por lo tanto, de la del pueblo conquistador.

La nueva cultura que emerge es la mestiza. El mestizaje explica el surgimiento, en el continente americano, de lo real maravilloso de que hablara Capentier en sus Ensayos y también, del nacimiento, entre nosotros, del realismo mágico de las obras de García Márquez.

Pero hubo españoles que llegaron con sus familias, para quedarse para siempre en el continente recién descubierto. También muchos otros originarios de países distintos de España hicieron lo mismo. Tanto los primeros como los segundos insertaron su vida en la naciente cultura. De estos europeos que hacen suya la cultura mestiza, el ejemplo más cercano a nosotros es el del pueblo antioqueño, heredero de las virtudes del llamado país vasco y al decir de muchos, del pueblo judío: emprendedores, sin miedo a las vicisitudes y de acendradas costumbres arraigadas en la religión católica. Fueron los hijos de los colonizadores de Antioquia, quienes acometieron, a su vez, la colonización de otras regiones inhóspitas. Lograron esos antepasados nuestros, no tan lejanos, dominar una naturaleza hostil y transformarla en lo que hoy conocemos como los departamentos del eje cafetero.

Es, pues, merced al descubrimiento que llega, por medio de un francés, el café a América. Y es gracias a las virtudes heredadas de sus antepasados, que los colonizadores convierten nuestras escarpadas tierras en terrenos aptos para el cultivo del grano.

Muchas inquietudes se suscitan al pensar en el descubrimiento de América. De ahí la importancia de este seminario, en el que los distinguidos conferencistas invitados absolverán muchos de los interrogantes ocasionados por una de las hazañas más grandes de la humanidad.

Manizales, Mayo 16 de 1991



## **PALABRAS DEL DR. CARLOS ENRIQUE RUIZ**

### **VICERRECTOR UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

¿Qué es o qué significa América? ¿Qué habremos de conmemorar en 1992? Este par de preguntas ha despertado todo tipo de polémicas. Las respuestas son múltiples y en direcciones distintas. Es objetivo de este Seminario contribuir de la mejor manera a su examen, con la participación de autorizados especialistas como expositores.

Hay quienes piensan en América con sentido un tanto mesiánico. Otros ven nuestro Continente con un escepticismo sin salida. Europa ha opacado por siglos las opciones, con su deslumbrante Cultura. Pero la historia no se detiene. El ingreso de América a la historia ocurrió hace 500 años, a la historia como Nuevo Mundo, como parte de esta complejísima cuasiesfera que habitamos. Aquí vinieron - y continúan llegando - gentes de todas partes. Una nueva región de síntesis de razas y culturas ha hecho presencia en el Mundo, recorriendo no propiamente un lecho de rosas. Por épocas, el apogeo de la civilización ha tenido lugares geográficos como centro. Por qué no pensar que algún día podremos ocupar nuestro propio sitio, para la atención de la cultura universal, con aporte de soluciones a problemas esenciales.

Germán Arciniegas, el más grande exponente de la idea afirmativa, lo ha dicho: AMERICA ES OTRA COSA.

Bienvenidos los conferenciantes invitados. Gratitud a las instituciones coparticipantes en el planeamiento y realización de este importante Seminario. Gratitud a los dignatarios regionales y a los empresarios que han venido acompañándonos en esta creencia de Universidad abierta a la historia, a la Cultura y a la Vida.

Gracias,

Manizales, Mayo 16 de 1991

